

NÉSTOR NARCISO FONSECA

31 de mayo de 1978

Entre los años 1970 y 1974 un grupo de estudiantes y docentes de la carrera de Cine de la UNLP decidió filmar el proceso histórico que se vivía en la Argentina. En esa coyuntura, atravesado por la militancia, el ambiente universitario y el “luche y vuelve”, el grupo se conformó con una identidad marcada desde el principio. Para no dejar dudas se denominaron “Grupo de Cine Peronista”. Sus integrantes fueron fundadores de la FURN (Federación Universitaria para la Revolución Nacional) y casi en su totalidad, confluyeron en la Juventud Peronista y la mayoría en Montoneros.

En marzo del 76, consumado el golpe, el trabajo producido se escondió en latas de cine que 37 años después fueron encontradas apiladas en un estante. Algunos de los sobrevivientes que originalmente integraban el grupo: Nalo Huck, Andrés Azor, José Edgardo Pereyra, Luis Paredes, Antonio Leiva y Nemesio Juárez, al recuperar el material expresaron que *“fue un poco reencontramos con nosotros mismos, una memoria viva que tiene imagen. Hoy por lo menos tenemos el testimonio de lo que fuimos y de lo que fue nuestra generación. Llegamos al cine con un compromiso político militante, no solamente por una voluntad expresa de poner el cine al servicio de un proyecto de liberación nacional, del enriquecimiento de la conciencia de la gente; sino también que fue producto de ese plantar la cámara ante el país real, de recuperar ese héroe anónimo en el cine, que era el trabajador, el hombre común, el proscrito”*. En el material recuperado se ven retazos mudos de la historia, imágenes inéditas de Plaza de Mayo en la asunción del presidente Héctor Cámpora, el presidente de Chile Salvador Allende pasando frente a la cámara antes de subir a un auto para dirigirse a la Casa Rosada. Calles de La Plata con manifestaciones que acompañaban la jura del gobernador Oscar Bidegain, copias de películas filmadas y en especial la de *Pichila* Fonseca, aquel compañero fundador del grupo, que dividía sus horas de estudio y militancia en la JP con su trabajo en la fábrica. Un cuadro político del campo nacional y popular.

Néstor Narciso Fonseca nació en 1940 en una familia platense de tradición peronista. Junto a Gonzalo Chaves formaron parte de un grupo de jóvenes que organizaron la Juventud Peronista regional, e influenciados por la revolución cubana viajaron en noviembre de 1962 a la isla, para ponerse a disposición del gobierno que enfrentaba la amenaza de EE.UU. durante la “crisis de los misiles” con la URSS. Estudiante del turno nocturno del secundario

en el Colegio Nacional, logró captar la atención de su compañero de colegio, Hugo Bacci, iniciándolo en la militancia e impulsando la formación de la FURN, primera agrupación de la JP en la UNLP; cursó algunas materias de Derecho y luego optó por la carrera de Cinematografía en Bellas Artes, graduándose en 1974, aunque no pudo recibir el título. De oficio carpintero matricero, inició su actividad sindical en Astilleros Río Santiago. En 1959 fue electo delegado regional para las “62 Organizaciones Peronistas” por la seccional Ensenada de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). Cumplió tareas como obrero textil, en 1965 participó de un conflicto en la empresa Petroquímica Sudamericana, posteriormente ingresó en el Frigorífico Swift, donde sus compañeros en 1972 lo eligieron delegado de sección. Antes del golpe lideró una lista opositora que disputó la dirección del Sindicato de la Carne, siendo candidato a secretario general. La lista quedó en segundo lugar, se sospechó que los resultados fueron manipulados fraudulentamente. Algunos viejos trabajadores señalaron que era un orador enérgico que se lucía con frecuencia en las asambleas y que en ellas hablaba a la multitud de trabajadores sin utilizar el micrófono ni subirse a la tarima, como era costumbre en esos años.

La conducción de la “Agrupación Descamisados” de la JTP del Swift estaba integrada por *Pichila* Fonseca (mecánica), Oscar Revoledo (“tachería”) Juan Carlos Brajil (personal), Tito y Sula. Luego se incorporaron el *Negro* Vázquez y María Buet, compañera de Miguel Ángel Soria. Se reunían en la unidad básica “Descamisados”, en la Nueva York sobre la calle Marsella, por donde se ingresaba al Swift. En esa básica participaron en sus comienzos Pablo y Alfredo Fornasari, Guillermo, Carlos *Chiche* Labolita, Silvia y también concurría Néstor Kirchner, como él mismo lo reconoció siendo presidente de la nación, acompañado por su novia Cristina Fernández. En más de una oportunidad la militancia se prolongaba en una mesa en la “Fonda de la Real” o en “Hechicera Loreley”, dos restaurantes emblemáticos de la ciudad de Berisso. Pichila también formó parte de “la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Delegados en Lucha de La Plata, Berisso y Ensenada”, cuya



movilización destacada fueron las jornadas de junio y julio de 1975 contra “el Rodrigazo”, que culminaron con la renuncia de los ministros Celestino Rodríguez y José López Rega.

Caminaba los adoquines de la calle Nueva York cargando un bolsón donde solía llevar el proyector para pasar películas en la básica o en la casa de algún compañero. No buscaba espectadores, buscaba compromiso, interpelar desde el mensaje, sumar voluntades a la militancia. Una película infaltable en esos encuentros era *La hora de los Hornos* dirigida por Fernando Pino Solanas. Un ensayo sobre la situación sociopolítica de Argentina, filmada de forma clandestina en tiempos de la Guerra Fría, en una América Latina gobernada por oligarquías y dictaduras militares pro estadounidense. Esta actividad, en Berisso también la llevaban a cabo otros compañeros como Jorge Di Mitrio y Carlos Lebed, integrante de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) que después de la dictadura fue uno de los fundadores del Centro Cultural Berisso.

“Recuerdo un conflicto con toma del frigorífico entre el 14 y 19 de marzo de 1976. Reclamaban mejoras salariales y condiciones laborales. En los barrios íbamos casa por casa pidiendo donaciones de comestibles para colaborar con la lucha de los trabajadores. La donación de alimentos era la excusa para que los vecinos supieran los motivos del conflicto y se solidarizaran con los trabajadores. Los compañeros recuerdan que comida no faltaba porque cocinaban carne faenada. Berisso ardía en esos días, el 19 las fuerzas policiales deciden desalojar el frigorífico y la militancia de la región se movilizó en apoyo. Los milicos quedaron durante horas entre dos fuegos: los trabajadores que tiraban desde el primer piso del frigorífico latas de paté, ‘cornedbeef’, picadillo, una lluvia de latas; y los manifestantes tirábamos piedras. Los compañeros debieron abandonar la toma y de ahí en más comenzó una cacería sobre muchos de ellos. Ese conflicto lo tengo muy presente por dos motivos: uno porque Raquel, una vecina que junto a su esposo trabajaba en el frigorífico, dejó en casa al cuidado de mis viejos a sus dos hijos, Mariel que tenía 3 años y Patricio de 7 meses. Aquí quiero hacer un reconocimiento a las mujeres que trabajaban en el frigorífico y que eran muchas. Sin su participación y compromiso hubiera sido imposible tamaña toma. Otro tema por el que lo recuerdo es que en medio de las corridas veo un compañero de Astillero, José Luis Lucero, que no estaba durmiendo en su casa porque lo buscaban, le dije que no debía estar ahí y me contestó: ‘aquí es donde hay que estar como trabajador’. Esa noche se lo llevaron y lo asesinaron. Después del golpe no volví a ver al Negro, sé que estuvo unos días de vacaciones en casa de Juan Carlos, el resto me enteré por su familia y los compañeros”, concluyó Miriam Larrañaga.

El miércoles 24 de marzo a las 3 de la mañana Prefectura y Marina controlaban la zona del frigorífico. A punta de bayoneta sacaron a los obreros del turno noche. Aquella madrugada, casi cinematográficamente, Pichila con dos compañeros de la agrupación escaparon de la fábrica. El jueves el Ejército ya dentro del establecimiento, controlaba estrictamente todo. La fábrica permaneció cerrada varios días, en el ínterin dejaron sin reconocimiento a la junta de delegados y los dirigentes más combativos de la empresa fueron secuestrados o encarcelados. El 27 de marzo de 1976, Oscar, hermano de Mario Tucuta Revoledo, fue secuestrado y trasladado a la sede de la Prefectura Naval en Ensenada. Fue interrogado, lo torturaron con golpes y descargas eléctricas. Pudo percibir que quien lo interrogaba era un empleado de seguridad del frigorífico apellidado Meza, quien le preguntaba insistentemente por el Pichila, y ante cada respuesta negativa lo golpeaba. En uno de esos golpes le rompió la nariz. Años después desde Estocolmo, Suecia, donde se exilió luego de estar detenido en el CCD “La Cacha” y en la Unidad N°9, envió una carta para ser leída en un homenaje a su

amigo: “me duele la pérdida de un cuadro militante, peronista montonero, un laburante como pocos, muy serio, muy solidario. Desde los 70 transitamos caminos muy difíciles, pasando por la fundación de la agrupación Descamisados de la Carne, en ese momento fue la única lista que se identificó con el pueblo peronista contra toda la burocracia sindical que falsamente se hacía llamar peronista. Juntos pasamos los duros tiempos de la triple A, juntos llevamos a los cementerios a los mártires asesinados por las bandas de López Rega, juntos estuvimos en forma solidaria en cuanto conflicto obrero hubo en la zona, uno lo recuerdo muy bien. El conflicto en el matadero de Abasto, fuimos como laburantes del gremio de la carne, pensábamos regresar el mismo día pero nos quedamos 3 días. Dormíamos en un campito, comíamos lo que los cumpas nos convidaban, ayudamos a que se organizaran más y mejor. Ayudamos a formar una lista de corte netamente peronista que en elecciones posteriores estuvo a punto de ganar las elecciones internas, demás está decir que el conflicto se ganó en forma amplia, la Patronal cede y hasta pagó por los días de huelga, claro está que fue fácil cuando podés llegar junto al pueblo solidario de Abasto, nuestra consigna en esos momentos fue ¡ORGANIZARSE! y creo que es muy vigente aún. Nos entendíamos muy bien como solo dos auténticos trabajadores pueden hacerlo, naturalmente hay mucho para decir sobre Pichila, anécdotas como cuando estuvimos en Radio Universidad y la radio invitó a Héctor Guana (Secretario General del Gremio de la Carne) sin decirle que nosotros éramos parte del programa, cuando entramos al estudio yo creí que el burócrata se moriría de un infarto”.

Instalada la dictadura militar, Fonseca no volvió al Swift, siguió militando clandestino en La Plata. En cierta oportunidad su amigo y compañero Gonzalo Chaves relató que “con otros militantes teníamos una reunión. La hora tope para llegar a la casa se fijó a las 22:00. A las 21:45 faltaba llegar un compañero. Fonseca propone jugar una partida de mus mientras esperábamos. A las 22:30 como el compañero no llega nos vamos. Pichila sale en bicicleta y se pone a circular por los alrededores. A la madrugada el Ejército rodea la manzana, se instala con un cañón frente a la puerta de entrada y disparan. Como no hay ninguna respuesta penetran en el domicilio, revisan todo y se llevan lo que puede ser vendido como botín de guerra: televisor, heladera, muebles. Los vecinos miran desde lejos, entre ellos está Pichila con su bicicleta. A la media hora se van y Fonseca, con esa tranquilidad y entereza que lo caracterizó toda su vida, entra a la casa, abre un embute que no fue localizado, saca el dinero, documentos y se retira”.

No quiso irse del país como le proponía la organización pero a fines del 77 cuando comenzó a cerrarse el círculo de persecución se instaló primero en la zona de Sierra de los Padres y luego en Mar del Plata, trabajando como carpintero. El 29 de marzo de 1978 fue detenido por las fuerzas de seguridad. Fue asesinado el 31 de mayo de 1978 en un falso enfrentamiento. Tenía 37 años. Fue enterrado como NN en el Cementerio Parque de Mar del Plata. Sus restos fueron ubicados por la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos por Razones Políticas de Mar del Plata e identificado por el Equipo Argentino de Antropología Forense.

El jueves 15 de septiembre de 2005, la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, designó a su sede “Néstor Fonseca”. El evento permitió recordar a los estudiantes, docentes, no docentes y graduados de dicha facultad desaparecidos y asesinados por la dictadura militar. En noviembre del mismo año la hermana, en una ceremonia muy emotiva, recibió el título universitario que su hermano no pudo retirar. Cuando subió al estrado el salón de actos estalló en aplausos con una duración de 5 minutos, mientras su hermana con el diploma en mano, lo levantaba y bajaba como los deportistas con un trofeo preciado.

En el año 2014 la Cámara de Diputados de la Provincia Buenos Aires expresó mediante un proyecto de declaración, un reconocimiento a su lucha y compromiso. El padre Carlos Cajade contó que terminó de asumirse como peronista ayudado por las palabras de un delegado que todos los días pasaba por su sección a conversar, le decían Pichila.